Las epístolas de Jesucristo y Abgaro, rey de Edesa

El primer escritor que menciona las epístolas que intercambiaron Jesucristo y Abgaro es Eusebio, obispo de Cesarea, Palestina, quien prosperó a principios del siglo IV. Para confirmar su autenticidad, apela a los registros públicos de la ciudad de Edesa, en Mesopotamia, donde reinó Abgaro, y afirma haberlas encontrado escritas en siríaco. Publicó una traducción griega de ellas en su Historia Eclesiástica. El mundo erudito ha estado muy dividido sobre este tema; pero, a pesar de que el erudito Grabe, junto con el arzobispo Cave, el Dr. Parker y otros teólogos, ha luchado enérgicamente por su admisión en el canon de las Escrituras, se consideran apócrifas. El reverendo Jeremiah Jones observa que el pueblo llano de Inglaterra tiene esta epístola en sus casas, en muchos lugares, fijada en un marco, con la imagen de Cristo delante. y que generalmente, con mucha honestidad y devoción, la consideran como la palabra de Dios y la genuina Epístola de Cristo.

CAPÍTULO 1

Copia de una carta escrita por el rey Abgaro a Jesús, y enviada a él por Ananías, su lacayo, a Jerusalén, invitándolo a Edesa.

1 Abgaro, rey de Edesa, a Jesús, el buen Salvador, que aparece en Jerusalén, saludo.
2 Me han informado acerca de usted y de sus curaciones, que se realizan sin el uso de medicinas ni hierbas.
3 Porque se oye que haces ver a los ciegos, andar a los cojos, limpias a los leprosos, echas fuera espíritus inmundos y demonios, devuelves la salud a los enfermos de largo tiempo y resucitas a los muertos.
4 Cuando oí todo esto, estuve persuadido de una de dos cosas: o que tú eres Dios mismo, descendido del cielo, quien haces estas cosas, o que eres el Hijo de Dios.
5 Por esta razón te he escrito rogándote que te tomes la molestia de viajar hasta acá y me cures de esta enfermedad que padezco.
6 Porque oigo que los judíos se burlan de vosotros y piensan haceros mal.
7 Mi ciudad es pequeña, pero limpia y lo suficientemente grande para ambos.

CAPÍTULO 2

Respuesta de Jesús por medio de Ananías, el lacayo, al rey Abgaro, 3 rehusando visitar Edesa.

1 Abgaro, bienaventurado tú, por cuanto has creído en mí, a quien no has visto.
2 Porque está escrito de mí: que los que me han visto, no crean en mí; para que los que no han visto, crean y vivan.
3 En cuanto a la parte de su carta que se refiere a mi visita, debo informarle que debo cumplir todos los fines de mi misión en este país, y después de eso ser recibido nuevamente por aquel que me envió.
4 Pero después de mi ascensión, enviaré a uno de mis discípulos, el cual curará tu enfermedad, y te dará vida a ti y a todos los que están contigo.